

obituarios

Ruth P. Smith, pionera del derecho al aborto en EE UU

DAVID ALANDETE

Ruth P. Smith, defensora del derecho al aborto, fundadora de la mayor organización estadounidense a favor del derecho de las mujeres a elegir si continúan con su embarazo y, en sus últimos años, abogada de la causa de la eutanasia, murió el 22 de enero en su casa de Nueva York, a los 102 años de edad.

Nacida Ruth Proskauer en Nueva Jersey, en 1907, hija de un célebre abogado, estudió en Nueva York y se casó en 1932 con Theodore Smith, con quien tuvo dos hijos antes de divorciarse en 1946.

Entonces comenzó a trabajar por el derecho de las mujeres a decidir en cuestiones de maternidad, a través de la Liga de Planificación Familiar de Massachusetts. Eran los años cuarenta, cuando el aborto era ilegal en Estados Unidos salvo grave riesgo para la salud materna y, en algunos Estados, en situaciones de incesto o violación.

“Contra la ley de Dios”

“En 1946 recibí una llamada de la Liga de Planificación Familiar de Massachusetts, en la que me pedían ayuda para una iniciativa en la que exigíamos que se permitiera a los médicos facilitar anticonceptivos a mujeres casadas”, explicó recientemente en una entrevista con la agrupación nacional contra la penalización del aborto NARAL, que ayudó a fundar. “Dos años después, perdimos en las urnas. En aquella época, el aborto estaba contra la ley de Dios”.

Después se mudó a Nueva York, donde trabajó como jefa de los servicios de planificación familiar (los que eran legales) en el hospital Mount Sinai. De 1955 a 1964 fue directora ejecutiva de la Asociación de Mejora Humana de la Esterilización Voluntaria y, hasta 1966, de la Asociación para el Estudio del

Aborto. El gran momento de su carrera como activista llegó en 1967, cuando creó, con otros voluntarios, la Asociación para la Derogación de las Leyes del Aborto, que hoy se conoce como NARAL.

A finales de los sesenta, la sociedad fue teniendo una idea más favorable del aborto. En 1970, el Estado de Nueva York aprobó una ley, conocida como la ley Cook-Leichter, que estableció que el aborto era un asunto a decidir, exclusivamente, entre una mujer y su médico. El texto de esa ley se escribió en el salón del apartamento de Smith en Nueva York. En 1973, el Tribunal Supremo declaró el aborto legal “hasta que el feto sea viable”. Fue el triunfo de Smith, entre muchos otros activistas. Tras su éxito, se dedicó a luchar a favor del derecho a la eutanasia, una causa que heredó de su madre, Alice Naumburg Proskauer.

Vivía en el edificio Dakota, un emblema en Manhattan, donde Roman Polanski rodó *La semilla del diablo* y donde en 1980 David Chapman asesinó a tiros a John Lennon. Hasta el año pasado dio clases, cuatro veces a la semana, en la academia Quest, en el City College, donde los jubilados acuden a darse clases mutuamente, como una universidad de mayores. Enseñaba, como experta que era, sobre el funcionamiento y la historia del Tribunal Supremo de EE UU.

Sus familiares la definen como una mujer independiente, de carácter fuerte y dueña de sus facultades hasta sus últimos días. “Murió donde quiso, cuando quiso y como quiso”, dijo su hijo, Anthony Smith, al diario *The New York Times*. Ella misma dijo en una entrevista el año pasado: “Como lo que quiero. Antes bebía, por las noches, con Walter Cronkite. Dos o tres martinis. Eso ya no puedo hacerlo”. Deja dos hijos, seis nietos y seis biznietos.

‘IN MEMÓRIAM’

Kurt Birkle, astrónomo

CARLOS EIROA

Kurt Birkle, astrónomo, fue director, de 1973 a 1998, del Centro Astronómico Hispano Alemán, en el observatorio Astronómico de Calar Alto, situado en la sierra de Los Filabres (Almería). Murió el 1 de enero en Alemania, a causa de un accidente de tráfico, a los 70 años. La primera vez que me encontré con Kurt Birkle fue en septiembre de 1975 en una visita a Calar Alto. Entonces sólo estaban instalados el telescopio de 1,23 metros de diámetro y unas casetas prefabricadas para el entonces escaso personal del observatorio. Era duro estar allí, día tras día.

La segunda ocasión que lo vi fue en mayo de 1977, cuando realicé mis primeras observaciones astronómicas. Gracias a Birkle pude salvar ese periodo de observación. Estaba haciendo fotografías con la que llamábamos Infrarot Bildwandler Kamera, cortando placas y revelándolas. Las placas estaban muy mal cortadas y, lo que es peor, la emulsión fotográfica salpicada de burbujitas después del revelado, de tal forma que, científicamente, no tenían ninguna utilidad. Mi consternación era enorme y mi desesperación de novato, mayúscula. Kurt me indicó que posiblemente el líquido de corte del revelado tenía demasiado ácido acético. Este comentario tan trivial en ayuda de un pobre e inexperto estudiante de doctorado tuvo una enorme repercusión en el quehacer científico.

Fue en ese periodo de mayo de 1977 cuando observé, por primera vez, la región HII/nebulosa bipolar S 106. Es fácil comprobar el papel clave de este objeto astronómico y de las nebulosas bipolares en la ciencia desarrollada por el Instituto de Heidelberg a finales de los años setenta y en los ochenta, así como en su proyección posterior. Este instituto fue creado por la Sociedad Max-Planck para la construcción y desarrollo de un observatorio astronómico que impulsase la astronomía óptica en Alemania y que finalmente llevó a la construcción de Calar Alto.



Kurt Birkle.

Kurt era una persona singular en muchos aspectos, como es alguien que pasa noches y noches solo, en sitios de acceso complicado en España, Grecia, Namibia o Chile, completamente aislados e incommunicados, evaluando las condiciones atmosféricas para la observación astronómica. En eso consistió su tesis doctoral.

Dirigió el Centro Hispano Alemán del observatorio de Calar Alto

Era experto en calcular las condiciones atmosféricas

Birkle fumaba mucho (después lo dejó) y no dudaba en bajar a Gergal, pueblo de Almería en la base de la sierra de Los Filabres, a cualquier hora que fuese, para comprar sus cigarrillos. Creo recordar que también a veces se tomaba un coñac. Conducía muy rápido, demasiado; el trayecto de Calar Alto a Heidelberg lo hacía en menos de 20 horas, en una época en que las autovías o autopistas eran sólo una pequeña parte del recorrido.

En muchas ocasiones, desconocíamos si Kurt estaba en el Observatorio y más de una vez nuestras dudas se despejaban por la música clásica que salía de la cúpula del telescopio Schmidt—su juguete, en cierto modo. La música se podía oír en todo el monte.

En invierno, Kurt respondía a la imagen popular del astrónomo tradicional, bien abrigado y con un gorro que le cubría hasta las orejas, para aguantar los varios grados bajo cero, con el ojo detrás del ocular, controlando el seguimiento del telescopio. Era un excelente astrónomo observador clásico, basta mirar sus magníficas placas tomadas con el Schmidt.

Como buen solitario, Kurt era una persona discreta, silenciosa, algo distante, rara, pero muy humana, mucho. Su carácter digería con dificultad las tensiones de diverso tipo que se dieron en los primeros años del Observatorio. Lo pude deducir a lo largo de muchas noches, sentados, conversando parcamente—con él no podía ser de otro modo—, esperando que la humedad del aire bajase o que desaparecieran las nubes para poder observar. En ocasiones, discrepábamos en nuestras valoraciones. Él no entendía, por ejemplo, muchas de las pretensiones o actitudes de las autoridades españolas con respecto a Calar Alto; claro que, a fuer de ser sincero, yo tampoco las entendía. De todas maneras, creo que su carácter discreto ayudó a resolver situaciones un tanto complicadas.

Kurt Birkle sembró y abonó una semilla clave en el desarrollo de la astronomía española de los últimos 35 años. Yo, y creo que muchos de los que trabajamos en los primeros años de Calar Alto y del Instituto de Heidelberg, estamos realmente consternados por su accidente y fallecimiento. Deseo expresar mi solidaridad con su mujer, Pilar, y sus hijas, Irene y Sylvia.

Carlos Eiroa es astrónomo, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid.

APADRINA A UN NIÑO

Por 0,60 € al día contribuyes a mejorar su vida y la de su comunidad.

COLABORA

902 244 000

www.paremoslapobrezainfantil.org

ESQUELAS EN EL PAÍS

900 101 738

LLAMADA GRATUITA

Cliché

FALLECIDOS EN MADRID

Victorina Abad Gómez, de 91 años. Trinidad Acedo Delgado, 91. Rafael Alonso Vergara, 82. Antonio Andrade Ramos, 59. Fundadora Aragón Ruiz, 92. José Manuel Arbex Pérez, 59. Luis Arcos Gómez, 79. Felipe Calvo Pizarroso, 64. Simón Cano Clavero, 45. Encarnación Carmona García, 81. Daniel Carracedo Benito, 95. Araceli Cepeda Yllobre, 87. Luisa Cerrudo Estrella, 99. Antonia Cristóbal Landerras, 86. José María de Zandrieta Sánchez-Arjona, 77. Josefa del Olmo Carmona, 74. Matías Díaz Reyes, 86. Gregorio Elvira Ibáñez,

77. Francisca Escorial Hernández, 81. Catalin Escribano Sánchez, 88. Mariano Fernández Gómez, 80. Carlos Fernández Moreno, 80. Enrique Fernández Ruiz, 52. Santos Garcí Espada, 78. Juan María González de la Higuera Ayllón, 77. Antonio Gutiérrez Mercado, 74. Ventura Heras Hernández, 79. Carmen Jarz millo Díaz, 88. Victoriano Jiménez Díaz, 7. Josefa Laína Cerezo, 92. Antonia Larrinag Lebrero, 92. María Josefa López Vega, 73. Eugenio Alfonso Lorite Cabrero, 77. Estanislao Márquez Pérez, 95. Antonio Marroquí Homs, 78. Cristina Martínez de la Torre, 8. Casimiro Martínez, 57. María Concepción Maña Angulo, 86. José Moral Zamora, 88. Juan Moreno Mora, 85. Antonio Ontivero Méndez, 94. Marina Ferales Hanglín, 90. Zoila Pérez Córdoba, 90. Tomas Pérez Franco, 67. Nemesio Pérez Velamazán, 89. Antonio Perona Herrera, 62. Luis Roa Pazos, 75. Segundo Rodríguez Cubero, 73. Consuelo Rodríguez Mansilla, 78. Milagros Rodríguez Sánchez, 102. María Royo Urraco, 77. Gregoria Salto Tirez, 83. María del Carmen Sánchez Díez, 77. Dolores Sánchez Martín, 81. María Antonia Sánchez Murillo, 90. María de las Mercedes Sánchez Sotillo, 54. Milagros Sánchez Vara, 78. Natividad Solís Jiménez, 80. Andrés Vaquerín Martín, 85. Antonio Verdura Carpi, 89.

IN MEMÓRIAM

SÉPTIMO ANIVERSARIO

**SALVADOR
ESCRIBANO CRESPO**
1953-2003

“El viento me ha traído / tu nombre en la mañana... / El eco de tus pasos / repite la montaña... / No te verán mis ojos. / ¡Mi corazón te aguarda! / Vives en nosotros.”